

LA GUERRA ENTRE RUSIA Y UCRANIA Y SUS IMPLICANCIAS PARA LA DEFENSA EN AMÉRICA DEL SUR

Jorge Battaglino¹

RESUMEN

El artículo indaga sobre las lecciones que pueden extraerse para la defensa de los países de América del Sur del conflicto entre Rusia y Ucrania. Aunque se trata de un enfrentamiento lejano para la región por su contexto geopolítico, su historia y el tipo y magnitud de alianzas que se enfrentan, algunos aspectos pueden ser considerados para reflexionar sobre la defensa y sobre sus desafíos futuros. El artículo examina seis cuestiones que pueden ser analizadas dado el conocimiento disponible sobre el conflicto. Ellos son: la vigencia de la guerra convencional entre estados, el mito del triunfo de las potencias militares, la importancia de una doctrina nacional de la defensa, el impacto de los medios de comunicación en las guerras, la importancia de la industria de la defensa y de las alianzas y cooperación regionales. **Palabras claves:** Guerra Rusia-Ucrania; Sudamérica; Defensa Nacional.

¹ Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF), Buenos Aires — Argentina. E-mail: jor-ge.battaglino@undef.edu.ar — ORCID <http://orcid.org/0000-0002-9399-7748>.

INTRODUCCIÓN

A comienzos de los años 90s, el pensador militar Martin Van Creveld publicaba *The Transformation of War*, libro que se convertiría en un clásico estudiado en numerosas académicas militares occidentales (VAN CREVELD, 1991). Allí esbozó una serie de pronósticos como la desaparición de los conflictos interestatales, la decadencia del poder aéreo y el comienzo de una era de predominio de las operaciones militares no convencionales, entre otros aspectos. Lo hizo apenas finalizada la Guerra Fría cuando la globalización avanzaba sin freno y los Estados Unidos parecía convertirse en una potencia hegemónica sin rivales en el horizonte. Recientemente, la prestigiosa revista *International Security* publicó el artículo *The End of War* que sostiene que la guerra entre estados es poco probable por la existencia de una poderosa jerarquía global liberal que refuerza la aceptación de las normas y valores del mercado por parte de los estados favoreciendo una suerte de paz perpetua (MOUSSEAU, 2019). La única excepción posible que contempla el artículo a este escenario de *pax* global es que el cambio climático provoque un colapso de la economía global, si esto no sucede el mundo se encamina a la paz y la prosperidad permanentes.

El conflicto entre Rusia y Ucrania es un crudo recordatorio de que las guerras interestatales se niegan a desaparecer. Aunque con una salvedad, no todas las regiones y países incurren en las mismas prácticas. Aunque América del Sur es una zona de paz (BATTAGLINO, 2012; KACOWICZ, 1998; OELSNER, 2007), el hecho de que las potencias mantengan la costumbre de utilizar su poder militar de manera unilateral contra estados más débiles nos recuerda la importancia de contar con un eficaz dispositivo disuasorio de defensa.

Este artículo indaga sobre las lecciones que pueden extraerse para la defensa de América del Sur del conflicto entre Rusia y Ucrania. Dos salvedades merecen ser explicitadas. Se trata de un enfrentamiento lejano para la región por su contexto geopolítico, su historia y el tipo y magnitud de alianzas que se enfrentan. Cualquier análisis debe tomar recaudos a la hora de extraer conclusiones apresuradas y descontextualizadas. A pesar de ello, algunos aspectos pueden ser considerados para reflexionar sobre la defensa y sobre sus desafíos futuros.

Es indudable que se trata de un conflicto con predominio del enfrentamiento convencional entre dos estados con una enorme disparidad de poder militar (a pesar de que participen también fuerzas irregulares).

Además, son actores que están apoyados por sistemas de alianzas que, en el caso de Ucrania, es fundamental para explicar su nivel de resistencia. Las implicancias de estos rasgos para pensar la defensa en América del Sur son elocuentes dado que el escenario de un conflicto entre una gran potencia con capacidad para proyectar poder militar y un estado medio es algo que está contemplado en las estrategias militares de países como Brasil o Venezuela (BRASIL, 2020; JACOME, 2011).²

El artículo no pretende ser exhaustivo, se centra en seis cuestiones que pueden ser analizadas dado el conocimiento disponible sobre el conflicto. Ellos son la vigencia de la guerra convencional entre estados, el mito del triunfo de las potencias militares, la importancia de una doctrina nacional de la defensa, el impacto de los medios de comunicación en las guerras, la importancia de la industria de la defensa y de las alianzas y cooperación regionales.

LA VIGENCIA DE LA GUERRA CONVENCIONAL ENTRE ESTADOS

Francis Fukuyama profetizaba que la rápida propagación del orden mundial liberal y la preeminencia de los Estados Unidos en la geopolítica global conduciría a la desaparición de la guerra (FUKUYAMA, 1992). Afirmar que la guerra convencional entre unidades estatales se ha convertido en una reliquia del pasado es, como todo pronóstico, analíticamente difícil de argumentar y erróneo empíricamente. La confusión entre la frecuencia de un fenómeno como la guerra y su ocaso definitivo puede llevar a cometer errores irremontables desde el punto de vista estratégico. Una lección del conflicto actual entre Rusia y Ucrania es que las operaciones de combate convencionales a gran escala no son parte de una era pasada, sino una realidad que ha provocado una vasta destrucción humana y material en países que las han sufrido, Ucrania en el presente, o Iraq en el pasado reciente.

² En el caso de Brasil la *Política Nacional de Defesa y la Estrategia Nacional de Defesa (PND/END)* sostiene que “nos últimos anos tem crescido o espectro do conflito estratégico militar entre as maiores potências e ressurgido a competição pela supremacia global”, y que la región “detêm significativas reservas de recursos naturais, em um mundo já cioso da escassez desses ativos. Tal cenário poderá ensejar a ocorrência de conflitos nos quais prevaleça o uso da força ou o seu respaldo para a imposição de sanções políticas e econômicas. Potências externas têm incrementado sua presença e influência nessas áreas” (BRASIL, 2020, p. 16-17). La PND aún se encuentra en análisis por parte del Congreso de Brasil.

Aunque existen numerosas teorías que explican el estallido de conflictos convencionales, una de ellas es particularmente relevante para analizar la dinámica principal del enfrentamiento entre Rusia y Ucrania: un estado nuclear que confronta con otro convencional que es apoyado por potencias nucleares.

La llamada teoría de la “paradoja de la estabilidad inestabilidad” sostiene que la *estabilidad estratégica* entre estados que poseen armamento nuclear, o con un estado con fuerte apoyo de potencias con armas de ese tipo; reduce la posibilidad de que un conflicto convencional escale a una guerra nuclear (KAPUR, 2005, p.128). Ello se debe a que la conflagración nuclear desaparece como opción militar por el simple hecho de que nadie alcanzaría la victoria en un enfrentamiento de este tipo. La base de esta lógica es el principio de destrucción mutua asegurada que explica la persistencia de la paz entre las grandes potencias por su posesión de miles de armas nucleares. Este escenario promueve un resultado paradójico: la baja posibilidad de enfrentamiento nuclear aumenta la probabilidad de estallido de conflictos convencionales, sobre todo, cuando se cumplen dos condiciones. El conflicto es generalmente desatado por el estado que es el más poderoso desde el punto de vista convencional y que es revisionista al mismo tiempo (KAPUR, 2005, p.134-135).

Por otra parte, puede existir también un escenario de inestabilidad estratégica nuclear, es decir, cuando es elevada la probabilidad de que un conflicto convencional escale a una guerra nuclear. Ello sucede porque uno de los estados que posee armamento nuclear envía señales respecto a que el estallido de un enfrentamiento convencional, o su escalada, provocaría una guerra nuclear. Aquí la paradoja se invierte, ya que una alta probabilidad de conflicto nuclear reduce la posibilidad de enfrentamientos convencionales (KAPUR, 2005, p.129-130).

La paradoja de la estabilidad/inestabilidad ha sido utilizada para explicar el comportamiento de los Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría, pero también puede emplearse para dar cuenta de la dinámica actual del conflicto entre Rusia y Ucrania dado que, aunque uno de los estados no posee armas nucleares, forma parte de un sistema de alianzas con varias potencias que despliegan vastos arsenales de ese tipo.

La paradoja es útil para analizar dos fenómenos distintos y fundamentales del conflicto. Por un lado, la invasión a Ucrania fue posible porque el gobierno ruso percibió que la operación militar no desataría una represalia nuclear de parte de la OTAN, algo típico en una lógica de

estabilidad nuclear. Por el otro, también explica porque la OTAN no estableció una zona de exclusión área sobre Ucrania a poco de comenzada la invasión. En este caso, primó el escenario de inestabilidad ya que distintos líderes rusos advirtieron a la OTAN que este tipo de medida desataría una escalada militar que llevaría al uso de armas nucleares (BBC, 2022). La paradoja de la estabilidad- inestabilidad es una herramienta teórica que permite anticipar la persistencia de los conflictos convencionales interestatales, aunque no dos dice demasiado respecto a su frecuencia o intensidad.

La subsistencia de la guerra es un buen recordatorio respecto a la importancia de evitar el efecto arrastre que las prioridades de defensa de los Estados Unidos ejercen en las fuerzas armadas de los países de la región. La principal potencia militar se embarcó en numerosos conflictos de baja intensidad en las últimas décadas, en los que la dimensión estrictamente convencional se limitó a los primeros días de operaciones dando lugar luego a una fase de contrainsurgencia (CORUM, 2007; HAZELTON, 2017). Esta tendencia fue acompañada doctrinariamente por conceptos como el de “guerra híbrida” o “nuevas amenazas”, difundidos en nuestra región por el Comando Sur para legitimar la participación de los militares latinoamericanos en aquellas cuestiones que los Estados Unidos consideraban amenazas a su seguridad, como el narcotráfico o el terrorismo (ISACSON, 2021).

Se debe recordar que conceptos como el de guerra híbrida o nuevas amenazas fueron pensados fuera de la región y que por ello reflejan intereses y lecturas sobre la defensa de potencias extraregionales. Esto no implica que no deban ser estudiados, y que incluso algún aspecto de ellos sea de utilidad para pensar nuestra defensa, sino que es riesgosa su aceptación acrítica y fuera de contexto.

El enfrentamiento entre Rusia y Ucrania evidencia que la guerra convencional es el principal tipo de conflicto porque allí se juega la supervivencia de un estado, su continuidad y sus posibilidades de desarrollo integral. Es un fenómeno que no sucede a menudo, pero cuando estalla altera el curso de la historia, la geografía y el potencial de desarrollo de una nación. Es indispensable evitarla, pero ello no depende solamente de las preferencias por la diplomacia y la paz de un estado, más aún en un sistema internacional donde el unilateralismo avanza y la competencia militar se intensifica. Las fuerzas armadas preparadas para el conflicto convencional no se organizan, entrenan ni equipan de un día para otro.

Cabe mencionar que la cuestión del retorno de la guerra convencional interestatal fue señalada en la Directiva de Planeamiento de Política de Defensa de la Argentina (DPDN) publicada en julio de 2021. Allí se señala que:

“los documentos estratégicos de máximo nivel de las principales potencias del mundo vuelven a ubicar en el centro del escenario a las tensiones y conflictos interestatales. Esto corre a las amenazas no estatales (en primer lugar, el terrorismo) del centro de la planificación estratégica, configurando una agenda en la que la competencia entre Estados vuelve a constituir la principal preocupación para la seguridad internacional” (ARGENTINA, 2021).

Ponderar a la guerra convencional como la misión principal para las fuerzas armadas no implica descuidar otras variedades de conflictos que puedan existir, aunque es importante que las variantes no se conviertan en el rol principal o el secundario. Sobre todo, cuando la historia nos muestra que el conflicto convencional siempre regresa. Ello reviste vital importancia para la Argentina que tiene una parte de su territorio ocupado por una potencia militar extranjera que ha desplegado allí capacidades militares convencionales.³

Paradójicamente, la orientación de las fuerzas armadas de los EEUU hacia el conflicto contrainsurgente ha provocado que diversas voces civiles y militares de ese país señalen, en tono de alarma, que sus fuerzas armadas no están preparadas para enfrentar a Rusia en una guerra convencional. Frases como “Rusia no es Irak”, “los militares del Departamento de Defensa

³ La base militar británica en las Islas Malvinas es la más grande de América y la única presencia militar del Reino Unido en América del Sur. Allí se encuentran desplegados 1000 efectivos militares, 4 aviones Typhoon, sistemas de misiles y radares de defensa aérea y buques de la Armada Británica (CAPLAN & EISSA, 2015; MAGNANI, 2022). La base fue inaugurada luego de la Guerra de Malvinas. Las Islas Malvinas fueron ocupadas de manera violenta e ilegítima por Gran Bretaña en 1833, expulsando a la población de argentinos que residían en ellas. Desde entonces, la Argentina ha sostenido su reclamo de soberanía sobre las Islas. La última *Directiva de Defensa Nacional de la Argentina* sostiene que: “la persistente presencia militar, ilegítima e ilegal del Reino Unidos de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes obliga a tomar los recaudos de planificación de capacidades, despliegue y organización acordes por parte de nuestro sistema de Defensa” (ARGENTINA, 2021).

no quieren pelear guerras contra enemigos que puedan contratacar” o “los rusos son un ejército real” se escuchan y leen a menudo en diversos medios de comunicación (Brands, 2022; Rothman, 2022; McGregor, 2022). Esto nos recuerda que la misión principal no puede ser relegada desde el punto de vista doctrinario y material por la tentación de incorporar concepciones y lecturas de la defensa que la colocan en una situación de permanente cambio y zozobra. Las fuerzas armadas están pensadas, organizadas, entrenadas, desplegadas y deberían contar con el equipo necesario para enfrentar a adversarios equivalentes.

LAS POTENCIAS MILITARES NO SIEMPRE GANAN LAS GUERRAS CON FACILIDAD (Y GENERALMENTE NO LAS GANAN)

La idea de que las grandes potencias siempre ganan las guerras cuando enfrentan a estados más débiles suele estar anclada en un imaginario que tiende a sobreestimar la fortaleza militar y tecnológica de las naciones más poderosas y que subestima la resolución, inteligencia y capacidad de adaptación de adversarios más débiles. El Estado militarmente más poderoso no siempre es el que alcanza la victoria y generalmente no la obtienen. Esto no implica olvidar que el más débil es el que siempre lleva la peor parte en términos de pérdidas humanas y materiales, pero la victoria o derrota es algo distinto a la extensión de la tragedia que implica una guerra.

Las experiencias de los Estados Unidos en Vietnam, Afganistán o Irak; o la de los soviéticos en Afganistán o del escenario actual en Ucrania debilitan cualquier asociación directa y proporcional entre ventaja militar/ posesión de armamento de última generación y capacidad para alcanzar la victoria. Distintos estrategas modernos han afirmado que esta relación es tan corriente como empíricamente inexacta (BIDDLE, 2006; BUTFOY, 1997).

La perspectiva del triunfo del más poderoso ha sido favorecida por una lectura simplista de los enfoques realistas que, en sus diversas variantes, suelen enfatizar la centralidad de las capacidades militares para pensar el poder de una nación y sus probabilidades de prevalecer en un conflicto. Es indudable que la posesión de armamento es un aspecto de suma importancia; sin embargo, la idea de que su cantidad y calidad es aquello que finalmente decide el desenlace de un conflicto ha sido puesta en duda por diversos autores. Académicos como Biddle (2006) o Lieber (2005) sostienen que los estados que poseen las fuerzas armadas más grandes y

mejor equipadas no siempre han triunfado en los conflictos en los que han participado. Biddle afirma que la superioridad material o tecnológica no es lo que garantiza la victoria sino, principalmente, la doctrina y la táctica empleadas. En particular, la clave de la estrategia militar que propone este autor reside en la capacidad para eludir o neutralizar las fortalezas del adversario y maximizar las propias (BIDDLE, 2006).

El trabajo de Arreguin-Toft, por ejemplo, demuestra que el actor más débil desde el punto de vista militar fue el que se impuso en 55 por ciento de las guerras desatadas en el periodo 1950-1998. Ese porcentaje se incrementa drásticamente cuando se trata de una potencia que enfrenta a un estado más débil (ARREGUIN-TOFT, 2005). Barack Obama sostuvo que “los estadounidenses han aprendido que es más difícil terminar guerras que comenzarlas” (CASA BLANCA, 2014).

Arreguin-Toft ha analizado bajo qué condiciones es más probable que un actor débil se imponga en un conflicto bélico. Su respuesta es la tesis de la “interacción estratégica” que sostiene que los actores más poderosos pueden ser derrotados por el contendiente más débil si éste utiliza la estrategia correcta. Existen dos tipos ideales de estrategia: la directa y la indirecta. La clave de la victoria reside en el tipo de estrategia seleccionada en interacción con la del adversario. Cuando los actores en conflicto despliegan la misma estrategia (directa-directa/ indirecta-indirecta) el más débil es siempre derrotado. En cambio, cuando se enfrentan actores con estrategias opuestas (directa-indirecta/indirecta-directa) termina por prevalecer el más débil (ARREGUIN-TOFT, 2005).

Este debate sobre la importancia de las armas versus la capacidad para optar por la estrategia y la táctica adecuadas, revela la importancia de la dimensión no armamentista de la defensa. Las maquinarias militares más modernas y poderosas han sido derrotadas principalmente en los escritorios de los estrategas.

Varias explicaciones han sido presentadas para explicar las dificultades de los Estados Unidos para prevalecer en conflictos bélicos. La primera es el problema de las fallas en el liderazgo político motivadas en gran medida por las crecientes dificultades de los líderes civiles para ejercer el control civil sobre las operaciones militares en el nivel estratégico nacional o también la falta de comunicación entre civiles y militares (BROOKS, 2020; DAVIDSON, 2013; GOLBY & KARLIN, 2018; PERRY, 2017). Otra explicación es que las fuerzas armadas estadounidenses han cometido importantes errores a nivel estratégico militar y operacional por

su ignorancia de la cultura y prácticas de los adversarios que enfrentan (ULLMAN, 2017), “el desconocimiento de la situación local y de la cultura ha sido tan crónico que parece estar incrustado en nuestro ADN (ácido desoxirribonucleico) de toma de decisiones” (ULLMAN, 2017, p.29).⁴ El problema es que con demasiada frecuencia los líderes civiles y militares han creído que los adversarios piensan del mismo que EEUU (ULLMAN, 2017). Este aspecto pone en evidencia la importancia de pensar la defensa desde una lógica nacional, algo que favorece una lógica empática de la defensa que funciona tanto para comprender las propias capacidades y limitaciones como así también las de un oponente

LA IMPORTANCIA DE UNA DOCTRINA NACIONAL DE LA DEFENSA

El conflicto entre Rusia y Ucrania ha provocado un intenso debate entre aquellos que creen que Rusia está ganando la guerra y otros que consideran que Ucrania está quebrando la ofensiva de los rusos. Ciertamente es muy difícil determinar que está sucediendo dado la dificultad en obtener información precisa sobre la situación en el teatro de operaciones y por el hecho de que no conocemos en profundidad la estrategia nacional, militar y operacional de ambos contendientes. Además, toda la información que circula al respecto está teñida fuertemente por la masiva propaganda de todos los participantes.

Algunos sostienen que Rusia no está interesada en el control territorial más allá de las áreas donde habita una mayoría de población que se percibe como rusa, sino en debilitar progresivamente a las fuerzas armadas y al gobierno de Ucrania. En esta narrativa las unidades ucranianas estarían siendo sometidas a un lento e irremediable aniquilamiento. Por el contrario, en el discurso ucraniano se enfatiza un escenario de estancamiento de la maquinaria militar rusa que se encontraría asediada y sometida a una lenta pero permanente destrucción como resultado de la resistencia de los soldados ucranianos equipados con miles de misiles antitanque y antiaéreos provistos por los países de la OTAN (ALONSO TRABANCO, 2022; DAVYDENKO et.al, 2022; SASSE, 2022).

Quizás se podría comprender mejor lo que está sucediendo en el terreno si conociéramos en profundidad la doctrina militar de ambos países

⁴ Texto original: “Ignorance of the local situation and of the culture has been so chronic as to seem embedded in our decision-making DNA (ULLMAN, 2017, p.29).” Nuestra traducción.

y en particular la de Rusia. Es común leer, por ejemplo, que Rusia no explota masivamente su superioridad aérea o que la falta de apoyo de infantería y de helicópteros de ataque a las columnas de blindados y de logística sería la principal causa de su destrucción sistemática (DAVYDENKO et.al, 2022). Aquí se presenta un primer problema de orden epistemológico que es la tendencia de muchos analistas a explicar el funcionamiento de todos los estados del planeta a partir de lógicas que son propias de occidente. En otras palabras, predomina un abordaje etnocentrico de la defensa que lleva a juzgar el curso de las operaciones en Ucrania desde la perspectiva occidental y si lo que sucede allí se aparta de lo que es “correcto” en términos de doctrina militar de occidente se condena como un error o como “incapacidad”. Los rusos tienen un pensamiento, estrategia, doctrina y tácticas militares propias y en gran parte desconocidas para muchos de los analistas que analizan el conflicto. Una implicancia evidente de ello es que no comprender las motivaciones del pensamiento militar de un adversario puede llevar al fracaso de cualquier intento de resistencia. Por el contrario, el entendimiento profundo de la doctrina y de la cultura estratégica de un contendiente permite anticipar sus acciones, entender sus límites y ensayar, finalmente, la mejor defensa posible.

¿Por qué es importante la dimensión de lo nacional para pensar una doctrina de la defensa? En primer término, para poder identificar la lógica profunda de la estrategia militar de un potencial adversario. Segundo, para que se desarrollen doctrinas militares que respondan no sólo a los intereses nacionales, sino también a la realidad geográfica, poblacional, a la dotación de recursos humanos, industriales y económicos y, en general, a las características únicas que cada estado moderno posee. Una estrategia militar nacional potencia las ventajas que nos ofrecen los aspectos mencionados y minimiza las debilidades. También debería incorporar aquello que sea de utilidad de otras estrategias sin asimilar acríticamente lógicas de empleo del instrumento militar que están ancladas en contextos de posibilidades y limitaciones muy diferentes a los de nuestros países.

Una doctrina nacional de defensa no garantiza la victoria, pero sí contribuye a minimizar errores en el nivel estratégico nacional y militar, que es una condición necesaria para prevalecer en un conflicto.

Cabe destacar que la Argentina ha comenzado a diseñar una estrategia militar que reúne las características mencionadas. A partir de la publicación de la DPDN en 2021 se lanzó un nuevo Ciclo de Planeamiento de la Defensa, cuya fase de planeamiento estratégico militar comenzó

con la definición de algunos conceptos como el de estrategia multicapa y de los llamados “multiplicadores de fuerza” (inteligencia estratégica, ciberdefensa, drones, fuerzas especiales, ciberespacio, alerta estratégico); en un contexto de consideración de las características geográficas, entre algunas otras fundamentales, para diseñar una estrategia de defensa. Se trata de la primera ocasión desde 1983 que la Argentina desarrolla una estrategia militar de tales características (PALEO, 2021).

LA GUERRA DE LA INFORMACIÓN LA HACEN LOS INDIVIDUOS

Una guerra nunca se libra solo en el campo de batalla físico, sino también en el de la opinión pública, tanto doméstica como internacional. Los medios de comunicación son una dimensión clave en las guerras modernas. En verdad siempre lo fueron, aunque de distinto modo, con diferentes tecnologías y alcance. Las guerras de información son tan antiguas como las propias guerras (PATRIKARAKOS, 2017). La frase “en la guerra, la primera víctima es la verdad” no deja de ser una referencia válida para lo que sucede en los conflictos actuales.⁵

Los medios de comunicación siempre fueron usados en los conflictos, en la época actual las redes sociales y su inmediatez ha introducido un cambio sustantivo en la manera en que se transmite la información sobre la guerra. La guerra de la información ya no es un brazo adicional de la estrategia, sino un componente paralelo de las campañas militares (SINGER & BROOKING, 2019).

Las redes sociales se han convertido en la fuente principal de información para audiencias de todo el mundo que intentan dar sentido al conflicto en Ucrania. Una de sus características centrales es que reflejan la transición de un sistema de medios altamente centralizado a un escenario de una enorme fragmentación con muchas fuentes de información diferentes que cambian radicalmente la forma en que las personas reciben las noticias sobre los principales eventos mundiales (BOYD-BARRETT, 2016). Así, las personas visualizan este conflicto de una forma muy distinta a cómo se recibían noticias de las guerras en el pasado, cuando eran pocos

⁵ La frase “en la guerra, la primera víctima es la verdad” se atribuye al dramaturgo griego Esquilo. Posteriormente, fue reproducida por el político británico Lord Ponsonby quien menciona la frase en su libro *Falsehood in Wartime: Propaganda Lies of the First World War*, cuya primera edición fue publicada en 1928 (PONSONBY, 1991).

los canales de comunicación (PATRIKARAKOS, 2017).

La guerra de Vietnam fue definida como la primera “guerra mediática” y la primera “guerra televisiva” (HALLIN, 1986). La presencia masiva de Twitter, Facebook e Instagram han cambiado la manera en que las personas interactúan con la guerra. En un panorama caracterizado por el intercambio instantáneo de información y altos niveles de participación en las redes sociales, el individuo promedio está desempeñando un papel cada vez más destacado en la guerra de la información. Una razón fundamental detrás de esta tendencia es el grado de acceso a la tecnología.

El uso de celulares en Ucrania creció rápidamente entre 2015 y 2021, con alrededor del 61% de la población que dispone de ellos. Este porcentaje está por encima de muchas regiones del planeta. El acceso a teléfonos inteligentes e internet ha impactado la forma en que se comparte la información. En el campo de batalla de Ucrania, los ciudadanos comunes han recurrido a las redes sociales para publicar fotos, videos e historias de soldados y civiles ucranianos que se enfrentaron a las fuerzas rusas, algo facilitado por la alta tasa de alfabetización informática de sus habitantes (HARWELL & LERMAN, 2022).

La atomización de la comunicación y su difusión por redes sociales es una característica a ser considerada en la planificación de campañas militares. Desde Google Maps que rastrea el movimiento de las fuerzas rusas en su función de tráfico hasta la multiplicidad de imágenes de teléfonos celulares, videos de TikTok y una miríada de otros medios de grabación y transmisión de video, señales y fotos; todo ello coloca al teatro de operaciones y a los movimientos de tropas en una situación de escrutinio en tiempo real por parte de los medios y de quien los controle (SATARIANO y FRENKEL, 2022).

Una lección clara de este conflicto es que la red de conectividad que solía estar limitada principalmente a las áreas urbanas ahora se ha expandido de manera dramática. Los movimientos en las ciudades y en las zonas rurales tienen la misma probabilidad de ser captados por la cámara y difundirse de manera global e instantánea.

Una estrategia de defensa debe contemplar el hecho de que operar en el espacio de la información es parte integral de una operación militar. Esto implica que los miembros de las fuerzas armadas deben recibir capacitación respecto a, por ejemplo, cómo operar en un entorno donde un video filmado por un celular puede desbaratar una operación militar o dar información clave a un adversario. El engaño, la decepción

o el enmascaramiento adquieren tremenda relevancia en el contexto de masividad de las redes sociales.

Por su parte, los ucranianos han entendido la lógica de las redes explotando sus posibilidades para la autorrepresentación, la conexión emocional y la viralidad; y la propensión de los principales medios a amplificarlas aún más (CAMMAERTS, 2022).

Otro patrón novedoso que ha quedado en evidencia es que las redes sociales no son neutrales, se trata de compañías privadas que tienen intereses económicos y visiones del mundo (RADSCH, 2022). El conflicto ha mostrado que su uso ha beneficiado a Ucrania. Por ejemplo, Facebook y YouTube han tomado medidas enérgicas contra los medios estatales rusos y Google ha desactivado algunas funciones en Google Maps para proteger la seguridad de los ciudadanos ucranianos. La guerra condujo a los gigantes de las redes a hacer algo que se consideraba impensable: abandonar sus reclamos de libertad de expresión y elegir un bando.

Uno de los desarrollos más significativos que se muestran durante el conflicto es la erosión de las barreras tradicionales a la comunicación masiva. En el pasado, para enviar un video o imágenes, falsas o reales, era necesario contar con recursos de importancia, que sólo los estados o un actor poderoso podían tener. En la actualidad, un adolescente puede hacer un TikTok sobre la guerra y enviarlo a todo el mundo.

Ciertamente, la guerra de la información ha sido una dimensión presente en todos los conflictos, lo distintivo en el caso de Ucrania es que los individuos la están haciendo a gran escala. Quizás una de las razones de su efectividad reside precisamente en ello, son simples seres humanos los que llevan a cabo miles de actos heroicos que son filmados por personas comunes. Las redes permiten que esas imágenes se propaguen instantáneamente y las imágenes suelen tener un impacto más grande que las palabras.

INDUSTRIA DE LA DEFENSA Y AUTONOMÍA ESTRATÉGICA

El conflicto en Ucrania muestra con contundencia la capacidad de destrucción de distintos sistemas de misiles y drones. También evidencia la gran dependencia de Ucrania de la provisión externa de la mayor parte de esos sistemas (YOUSIF, 2022).

La industria de la defensa es un sector que está presente en la mayor parte de los países de América del Sur. Brasil es el país que posee el sector industrial de la defensa más desarrollado; la Argentina, Chile o Colombia

tienen nichos de desarrollo tecnológico de la defensa que en algunos casos tienen un elevado nivel de sofisticación (FRANKO & HERZ, 2018).

No se trata de que los países fabriquen todo clase de armamento, sino que se concentren en algunos sistemas de armas que permitan potenciar/multiplicar la capacidad defensiva y disuasiva. Es clave poder desarrollarlos y fabricarlos en la región, algo que podría lograrse sin mayores problemas dado el grado de desarrollo tecnológico que han alcanzado varios estados. Aunque algunos países ya tienen desarrollos en las áreas de misiles y drones, es necesario pensar en un salto tecnológico y de la producción, idealmente, mediante proyectos regionales de diseño y fabricación para potenciar capacidades instaladas y para ganar en economía de escala (BRADDON & HARTLEY, 2013).

Asimismo, la industria de la defensa tiene numerosas ventajas: es multiplicadora de la actividad económica y contribuye a la innovación tecnológica, a la creación y fortalecimiento de nuevos sectores productivos, crea trabajo de alta remuneración y fomenta la formación de cadenas de valor entre pequeñas y medianas empresas. Son conocidos los efectos que genera como promotora de la inversión en investigación y la innovación (FRANKO & HERZ, 2018).

En la Argentina existe una importante interacción entre fuerzas armadas, empresas estatales y privadas de la defensa y universidades que tiene un gran potencial de expansión gracias a la implementación del Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF).⁶ La expansión de un sistema científico-tecnológico para la defensa que profundice la integración entre los organismos y empresas de la jurisdicción, las universidades y las empresas de base tecnológica (públicas y privadas) para dominar tecnologías avanzadas de defensa, es fundamental para reducir las

⁶ La ley del FONDEF fue aprobada por el Congreso en octubre del 2020 y tiene como principal objetivo “revertir la curva de desinversión en el área” mediante “la recuperación, modernización y/o incorporación de medios materiales del instrumento militar”. La iniciativa parte del hecho de una distribución regresiva del gasto de defensa que asigna más del 85% del presupuesto a gastos de personal y que impide destinar recursos a la modernización o adquisición de equipamiento. El proyecto implica un esquema de incremento progresivo del gasto destinado a la adquisición de equipamiento que parte del 0,35% del total de los ingresos corrientes previstos en el Presupuesto anual consolidado para el año 2020, hasta llegar a 0,8% en 2023 y en los sucesivos ejercicios presupuestarios. También se estipulan fuentes de financiamiento alternativas para el FONDEF, incluyendo, por ejemplo, “recursos provenientes de aportes de personas humanas o jurídicas, públicas o privadas, así como también cualquier otra fuente de financiamiento de origen nacional o internacional, donaciones, legados y/o herencias”. Los recursos tendrán que ser afectados a la recuperación, modernización e incorporación de material para las Fuerzas Armadas (CAMARA DE DIPUTADOS, 2019).

asimetrías globales e incrementar los márgenes de autonomía de los países sudamericanos.

LA DEFENSA NACIONAL SE POTENCIA CON ALIANZAS Y COOPERACIÓN REGIONALES

Los socios son importantes, pero los aliados son esenciales. Las fuerzas armadas de Ucrania han dependido de un amplio apoyo material de socios en la UE y la OTAN. Existe una coincidencia generalizada entre los analistas respecto a que la capacidad de resistencia de Ucrania se ha maximizado gracias al apoyo militar de numerosos estados, en particular de los países de la OTAN (BBC, 2022; US STATE DEPARTMENT, 2022).

La construcción de procesos de cooperación en materia de defensa que eventualmente conduzcan a la formación de acuerdos institucionales de magnitud variable es un aspecto central para la defensa de América del Sur. La guerra en curso revela que a pesar de que la OTAN no ha intervenido directamente si lo ha hecho mediante todo tipo de ayuda militar, en particular, mediante la provisión de numerosos misiles antitanque y antiaéreos y con constante y profusa información de inteligencia. Asimismo, Rusia ha contado con aliados militares que han colaborado principalmente con tropas, algo que le permite liberar efectivos y redespargarlos (BBC, 2022).

Sudamérica había experimentado, durante el periodo de auge del Consejo de Defensa Sudamericano (CDS), una etapa de construcción de una incipiente identidad en materia de defensa que favoreció una lectura común a los desafíos en esa área (BATTAGLINO, 2012). La formación de una nueva identidad es un proceso complejo que requiere de la interacción sistemática de políticos y funcionarios por un periodo prolongado de tiempo. La interacción opera como un mecanismo de socialización que conduce generalmente a un cambio progresivo de las ideas y prácticas y, eventualmente, a la emergencia de una nueva intersubjetividad predominante compartida.

En el caso sudamericano, este proceso encuentra sus raíces en los contactos crecientes y regulares que civiles y militares establecieron desde principios de los 90s, y que contribuyeron a difundir el valor de la gestión común de diversos temas vinculados a las relaciones civiles militares y la seguridad regional (VITELLI, 2015).

Sudamérica logró avances de importancia en el corto plazo de funcionamiento del CDS (BRAGATTI, 2019). El relanzamiento del CDS, o de otras instancias de cooperación en materia de defensa, es un aspecto estratégico para la defensa nacional. Este proceso es lento y no exento de retrocesos, pero es indispensable para avanzar en la construcción de una concepción regional de la defensa nacional. Sin esta concepción, será mucho más difícil sostener una defensa nacional viable en el largo plazo.

COMENTARIOS FINALES

La guerra entre Rusia y Ucrania es un recordatorio de que el conflicto convencional es una realidad que no puede desconocerse. Aunque la mayoría de las fuerzas armadas de la región se encuentran sometidas al efecto arrastre que ejercen los problemas de la seguridad interna, la función principal de una fuerza armada no debería ser relegada.

El mundo se encuentra en una etapa de turbulencia y relativización de normas e instituciones donde principios que se creían consolidados parecen diluirse de manera acelerada. En un contexto de esta naturaleza, es fundamental que los estados de la región terminen de resolver los pocos diferendos limítrofes que aún persisten, que avancen en la construcción de instancias regionales de cooperación en defensa en todos sus planos y que privilegien la preparación para la guerra convencional. Esto último es algo que lleva tiempo, mucho más que lo que puede llevar la emergencia de crisis inesperadas y su resolución por medios violentos.

La defensa frente a una gran potencia es posible, más aún, si se piensa y organiza en el marco de alianzas regionales y del desarrollo de una doctrina nacional y regional de la defensa que maximice ventajas y minimice debilidades y que promueva proyectos que garanticen niveles razonables de autonomía en la producción de equipamiento militar. Es indispensable la existencia de una dirigencia política que comprenda la importancia de contar con fuerzas armadas que contribuyan a la defensa de los intereses nacionales y de la región en un mundo cada vez más arbitrario y unilateral.

El conflicto entre Rusia y Ucrania nos recuerda que la guerra es un fenómeno recurrente en las relaciones interestatales, estudiarlo en profundidad e identificar aquello que puede ser de utilidad para reflexionar sobre la defensa de nuestra región es un desafío abierto y necesario para fortalecerla.

A GUERRA ENTRE A RÚSSIA E A UCRÂNIA E SUAS IMPLICAÇÕES PARA A DEFESA NA AMÉRICA DO SUL

RESUMEN

O artigo explora as lições que podem ser aprendidas para a defesa dos países sul-americanos do conflito entre Rússia e Ucrânia. Embora seja um confronto distante para a região devido ao seu contexto geopolítico, sua história e o tipo e magnitude das alianças que são enfrentadas, alguns aspectos podem ser considerados para refletir sobre a defesa e seus desafios futuros. O artigo examina seis questões que podem ser analisadas a partir do conhecimento disponível sobre o conflito. São eles: a validade da guerra convencional entre Estados, o mito do triunfo das potências militares, a importância de uma doutrina de defesa nacional, o impacto da mídia nas guerras, a importância da indústria de defesa e das alianças e cooperação regionais.

Palavras-chave: Guerra Rússia-Ucrânia; América do Sul; Defesa Nacional.

REFERENCES

- ARGENTINA. **Decreto nº457 de 14 de julio de 2021**. Directiva de Planeamiento de la Defensa Nacional. Buenos Aires: Poder Ejecutivo Nacional, 2021.
- ARREGUIN-TOFT, Ivan. **How the Weak Win Wars: A Theory of Asymmetric Conflict**. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- BATTAGLINO, Jorge. The Coexistence of peace and conflict in South America: toward a new conceptualization of types of peace. **Revista Brasileira de Política Internacional**, [S.l.], v. 55, n. 2, p. 131-151, 2012.
- BIDDLE, Stephen. **Military Power: Explaining Victory and Defeat in Modern Battle**. Princeton: Princeton University Press, 2006.
- BOYD-BARRETT, Oliver. **Western Mainstream Media and the Ukraine Crisis: A Study in Conflict Propaganda, Media, War and Security**. London: Routledge, 2016.
- BRADDON, Derek; HARTLEY, Keith. More for Less? Exploring the Economic Dimensions of Multilateral Collaboration in Military Aerospace Projects. **Defense Studies and Resource Management**, [S.l.], v. 2, p. 2-12, 2013.
- BRAGATTI, Milton. Ten Years of the South American Defense Council: Regional International Security Architecture. **Geopolítica(s) Revista de estudos sobre espaço y poder**, Espanha, v. 10, p. 69-86, 2019.
- BRASIL. **Estrategia Defesa Nacional 2008**. Brasília: Presidencia da Republica, 2008.
- BROOKS, Risa. Paradoxes of Professionalism: Rethinking Civil-Military Relations in the United States. **International Security**, [S.l.], v. 44, n. 4, p. 7-44, 2020.
- BUTFOY, Andrew. Offence-defence Theory and the Security Dilemma: the Problem with Marginalizing the Context. **Contemporary Security**

Policy, [S.l.], v. 18, n. 3, p. 38-58, 1997.

BBC NEWS. **Rusia y Ucrania**: por qué Occidente no activa una “zona de exclusión aérea” en Ucrania como pide Zelensky. 2 mar. 2022. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60589481>. Acceso el: 22 abr. 2022.

ARGENTINA. Cámara de Diputados. **Ley 27565 Fondo Nacional de la Defensa del 16 septiembre de 2020**. Argentina: Boletín Oficial de la República Argentina, 2019. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/235602/20201001>. Acceso el: 14 de abr. 2022.

WHITE HOUSE. **Statement by the President on Afghanistan**. 14 Aug. 2021. Disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/05/27/statement-president-afghanistan>. Acceso el: 12 de abr. 2022.

CORUM, James. Rethinking US Army Counter-insurgency Doctrine. **Contemporary Security Policy**, [S.l.], v. 28, n.1, p. 127-142, 2007.

DAVIDSON, Janine. Civil-Military Friction and Presidential Decision Making: Explaining the Broken Dialogue. **Presidential Studies Quarterly**, [S.l.], v. 43, n. 1, p. 129-145, 2013.

FRANKO, Patrice; HERZ, Mônica. Defense industrialization in Latin America. **Comparative Strategy**, [S.l.], v.37, n.4, p. 331-345, 2018.

FUKUYAMA, Francis. **El fin de la historia y el último hombre**. Madrid: Planeta, 1992.

GOLBY, James; KARLIN, Mara. Why ‘Best Military Advice’ Is Bad for the Military—and Worse for Civilians, **Orbis**, [S.l.], v. 68, n. 1, p. 137-153, 2018.

HALLIN, Daniel. **The Uncensored War: The Media and the Vietnam**. Oxford: Oxford University Press, 1986.

HARWELL, Drew; LERMAN, Rachel. How Ukrainians have used social media to humiliate the Russians and rally the world. **Washington Post**,

EUA, 1 mar. 2022.

HAZELTON, Jacqueline. The “Hearts and Minds” Fallacy: Violence, Coercion, and Success in Counterinsurgency Warfare, **International Security**, [S.l.], v. 42, n.1, p. 80-13, 2017.

ISACSON, Adam. Estados Unidos y su influencia en el nuevo militarismo latinoamericano. **Análisis Fundación Carolina**, [S.l. : s.n.], v. 28, nov. 2021.

JACOME, Francine. Venezuela: defensa y seguridad. Bolivarianismo y socialismo del Siglo XXI. *En*: MATHIEU, Hans; GUARNIDO, Catalina. (ed.). **Anuario 2011 de la seguridad regional en América Latina y el Caribe**. Bogotá: FES, 2011.

KACOWICZ, Arie M. **Zones of Peace in the Third World: South America and West Africa in Comparative Perspective**. Albany: State of New York Press, 1998.

KAPUR, Paul. India and Pakistán Unstable Peace: Why Nuclear South Asia Is Not Like Could War Europe. **International Security**, [S.l.], v. 30, n. 2, p. 127-152, 2005.

LIEBER, Karl. **War and the Engineers**. The Primacy of Politics over Technology. Ithaca: Cornell University Press, 2005.

MAKHORTYKH, Mykola; SYDOROVA, Marina. Social media and visual framing of the conflict in Eastern Ukraine. **Media, War & Conflict**, [S.l.], v. 10, n. 3, p. 359-381, 2017.

MOUSSEAU, Michael. The End of War: How a Robust Marketplace and Liberal Hegemony Are Leading to Perpetual World Peace. **International Security**, [S.l.], v. 44, n. 1, p. 160-196, 2019.

OELSNER, Andrea. Friendship, Mutual Trust and the Evolution of Regional Peace in the International System. **Critical Review of International Social and Political Philosophy**, [S.l.], v. 10, n. 2, p. 257-279, 2007.

PALEO, Juan Martin. La importancia del Poder Aeroespacial para la Defensa Nacional. **INFOBAE**, 10 agosto, 2021. Disponible en: <https://www.infobae.com/opinion/2021/08/10/la-importancia-del-poder-aeroespacial-para-la-defensa-nacional/>. Acceso el: 10 de abr. 2022.

PATRIKARAKOS, David. **War in 140 Characters: How Social Media Is Reshaping Conflict in the Twenty-First Century**. New York: Basic Books, 2017.

PERRY, Mark. **The Pentagon's Wars: The Military's Undeclared War against America's Presidents**. New York: Basic Books, 2017.

SINGER, Paul; BROOKING, Emerson. *Likewar: The Weaponization of Social Media*. New York: Mariner Books, 2019.

SPRECHER, Christopher; KRAUSE, Volker. Alliances, Armed Conflict, and Cooperation: Theoretical Approaches and Empirical Evidence. **Journal of Peace Research**, [S.l.], v. 43, n.4, p. 363-369, 2006.

ULLMAN, Harlan. **Anatomy of Failure: Why America Loses Every War It Starts**. Annapolis: Naval Institute Press, 2017.

VAN CREVELD, Martin. **The Transformation of War**. New York: Free Press, 1991.

* Recebido em 02 de maio de 2022, e aprovado para publicação em 15 de setembro de 2022.